

ria,—pero la enorme cantidad de artículos y crónicas pródigamente esparcidos por todos lados, como flores de su ingenio que derramara en su brevísimo paso por la vida, atestiguarán eternamente lo que era aquel cerebro privilegiado, al servicio de un alma tan grande como lo era la suya.

Blixén fué el iniciador — en Montevideo, — de la crónica teatral seria, artística digamos, que se aparta de la necesariamente lijera nota periodística.

Y al Teatro Nacional, fué él el primero que llevó, con sus bellas producciones, una ráfaga de arte puro que barrió de los escenarios los últimos restos de una dramaturgia, que en forma tan poco artística explotaba el sentimiento nativo con sus obras á base de gauchos, miserablemente desnaturalizados por quienes no los entienden ni conocen.

En sus obras teatrales, como en sus crónicas, brilla siempre su estilo fácil, lijero, elegante, aristocráticamente sutil, que recuerda á las veces el del Maestro Joven, — Gómez Carrillo, — y su espíritu amplio, optimista, risueño.

Su obra literaria es indudablemente deficiente por que le faltó tiempo: la muerte le sorprendió en plena vida, cuando estaba en

toda la potencia de sus energías intelectuales que nos legarían en un futuro próximo su obra grande, sólida y duradera.

Por eso la pérdida es doblemente sensible y deja en el alma una amarga é inconsolable pena.

¡Nos hacía falta la luminosidad radiosa de su espíritu que ponía como una flor de alegría sobre la infinita tristeza de las cosas!

Mas, hay que seguir su ejemplo: seamos optimistas.

Frente á la misma muerte debemos sonreír á la vida que llega, luminosa, trayéndonos ilusiones y esperanzas en sus labios en flor.

Pensemos en la juventud que llega, jadeante de luchar, vigorosa en sus primeros esfuerzos, que quizá de ese nebuloso montón de cerebros y corazones que llegan en tropel, surga el que nos hará olvidar, en parte, la pérdida inmensa del que se fué para siempre.

Tengamos esperanza en el porvenir, mientras sobre la tumba recién abierta de Samuel Blixén, lloramos inconsolables la desaparición del artista y del bohemio que tenía un robustísimo talento y un magnífico y grande corazón.

JULIO ALBERTO LISTA.



ANATOLE FRANCE

## Anatole France

Hace algún tiempo, cuando el telégrafo nos trajo la buena nueva de la visita del maestro á los países del Plata, nos permitimos dudar de la veracidad de tal noticia. Nos era un poco penoso convencernos de que el más grande de los novelistas contemporáneos, se atreviera á tomar el vapor que lo condujera á países desconocidos, á causa de que no le creíamos capaz de dejar su bello saloncito poblado de libros y de estatuas, donde la bondadosa estufa templaba la temperatura y donde ha engendrado sus más admirables y queridos hijos: Mr. Bergeret, Mr. Coignarc, Mr. Servein, Mr. Bonnalt, etc. Ahora que sus cabellos han encanecido, dando á su fino rostro de mosquetero el tinte de los abuelos bajo la impoluta nieve de los años, los creíamos más casero, más tranquilo, menos amigo de aventuras y hubiéramos jurado

que cuando el Conservatorio Labardén lo invitó á visitar á Buenos Aires, necesariamente la respuesta de France, hubiera sido una negativa amable, de esa amabilidad suya que deja satisfechos aunque contrarie.

Pero el maestro nos ha querido sorprender aceptando el galante ofrecimiento y dándonos ocasión para conocer y oír al hombre que admiramos tanto.

Pero, mucho me ha llamado la atención el tema de cinco de las conferencias que Anatole France está leyendo ante el público de Buenos Aires. Versarán estas conferencias sobre la personalidad de Rabelais, aquel maravilloso hermano de Quevedo y Bocaccio, príncipes de la risa; que dió á luz á los famosos y nunca bien ponderados Pantagruel y Gargantúa. Muchas veces al saber el tema de estas conferencias sobre Rabelais, tan poco conocido entre nosotros, me he preguntado si el viaje del maestro á Buenos Aires, no sería una suprema ironía digna solamente del autor. Muchas veces me he preguntado que puede interesar al público bonaerense la personalidad de aquel abate

que no conoce y que le será presentado en su triple faz: como hombre, como médico y como escritor. Verdad que no encuentro contestación. Los salones se llenan y se llenarán de un público indiferente á causa de su indiferencia y el viejo Anatole Thibault desarrollará ante él su tema magnífico, riéndose quizás entre sí de la comedia que ambos representan.

Puede permitirsele al gran ironista este gesto suyo amable y amargo. Sus escritos tienen que ser como los de un hombre sincero, el reflejo de sus acciones y de sus pensamientos. Demasiado sabemos que es subjetivista, y, que por lo tanto cree que el escritor pone en sus obras más de su propia personalidad que de las ajenas. Por eso mismo, si alguna vez se le hubiera ocurrido mandar por ejemplo al sabio Mr. Bergeret ó al célebre Mr. Bonnalt, á darse un paseo por América, sin duda alguna los hubiera hecho dar ante el público de Buenos Aires, cinco conferencias sobre Rabelais.....

ALBERTO LASPLACES.

## Yo que no soy patriota...

Proscrito en este amable destierro, todavía  
Me saluda la gloria con ruidosa ovación...  
Mas, no siento el latido de aquella tierra mía  
Que entre sus dos arterias, es como un corazón...

Allá, un íntimo orgullo que es único, sentía;  
Me nombraban los niños como salutación,  
Y las bellas mujeres al hallarme en la vía  
—¡Adios, Poeta!— amaban decirme en tierno son...

¡Qué cerca y ya qué lejos del plácido cariño  
De aquellos que me vieron nacer, me vieron niño,  
Y me guardaron de hombre, su afecto familiar!

Y es hoy que en mi resuena con eco más profundo  
La voz de las mujeres más hermosas del Mundo  
Que, sonriéndose, amaban saludarme al pasar...